

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLER

BALONCESTO

(Y OTRAS HIERBAS)

TODO LO QUE SIEMPRE QUISISTE SABER (O NO)
SOBRE LA NBA Y NUNCA TE ATREVISTE A PREGUNTAR

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



ILUSTRACIONES DE

**ARTURO
TORRES**

**SHEA
SERRANO**

CONTRA

PRÓLOGO DE

**REGGIE
MILLER**

Basketball (And Other Things): A Collection of Questions Asked, Answered, Illustrated

© 2017, 2020, Shea Serrano

Publicado originalmente en inglés en 2020 (versión ampliada) y 2017 (primera edición) por Harry N. Abrams, Incorporated, Nueva York. Derechos reservados en todo el mundo por Harry N. Abrams, Inc.

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Maquetación: Clara Miralles, a partir del diseño original de Sebit Min

Segunda edición, ampliada: Mayo de 2022

Segunda edición digital, ampliada: Mayo de 2022

© 2022, Contraediciones, S.L.

c/ Elisenda de Pinós, 22

08034 Barcelona

contra@contraediciones.com

www.editorialcontra.com

© 2019, 2022, David Fernández, de la traducción

© 2017, Reggie Miller, del prólogo

© Abrams, de la cubierta

Todas las ilustraciones son de Arturo Torres, incluidas las de la cubierta, excepto las tablas y la ilustración de los presidentes de los EE. UU., que son de Shea Serrano

ISBN: 978-84-18282-78-2

Composición digital: Pablo Barrio

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

**ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO A MI MUJER Y A MIS TRES HIJOS,
A QUIENES SIEMPRE ELIGIRÍA PRIMERO PARA JUGAR EN MI EQUIPO EN EL
PARQUE.
TAMBIÉN SE LO DEDICO A TIM, MANU, TONY Y «POP». A VOSOTROS OS
ESCOGERÍA JUSTO DESPUÉS.**

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO DE REGGIE MILLER

¿En qué año fue Michael Jordan la mejor versión de sí mismo?

¿Con las partes de qué jugadores harías tu «frankenjugador»?

¿Quién ha realizado los mejores mates de la historia de la NBA?

¿Cómo sería una primera ronda del draft con personajes de ficción?

PRIMERA PARTE

¿Cómo sería una primera ronda del draft con personajes de ficción?

SEGUNDA PARTE

¿Cómo sería una primera ronda del draft con personajes de ficción?

TERCERA PARTE

¿A qué jugadores de la NBA se recuerda por motivos equivocados?

¿Qué tiros deberían haber valido más puntos?

¿Qué mates entran en el Salón de la Fama de los mates insolentes?

PRIMERA PARTE

¿Qué mates entran en el Salón de la Fama de los mates insolentes?

SEGUNDA PARTE

¿Quién es tu héroe del recuerdo?

¿A qué grupo de jugadores de la NBA te unirías si hoy fuera «la noche de las bestias»?

¿Cuál ha sido el título de la NBA más importante?

PRIMERA PARTE

¿Cuál ha sido el título de la NBA más importante?

SEGUNDA PARTE

¿Cuál ha sido el título de la NBA más importante?

TERCERA PARTE

Tribunal baloncestístico: ¿Quién ha sido más influyente en la historia del baloncesto, Allen Iverson o Dwyane Wade?

¿Cómo varía el legado de los jugadores si les cambiamos el nombre?

¿De qué va *Death Hammer 2: Hammergeddon*?

Si el Karl Malone de 1997 y un oso se intercambiaran las vidas durante una temporada, ¿quién de los dos se adaptaría mejor?

¿Y si Nick Anderson hubiera anotado uno de aquellos tiros libres?

¿Qué ocurrió justo antes de algunos grandes momentos?

PRIMERA PARTE (1986-1991)

¿Qué ocurrió justo antes de algunos grandes momentos?

SEGUNDA PARTE (1992-2001)

¿Qué ocurrió justo antes de algunos grandes momentos?

TERCERA PARTE (2002-2016)

¿Era Kobe Bryant un capullo? (y también: ¿Durante cuántos años fue Kobe el mejor jugador de la liga?)

¿Qué rasgos definen al villano arquetípico del baloncesto? (¿y qué niveles tiene la Torre de Villanos de la NBA?)

¿Y si hacemos un capítulo que consista solo en un montón de listas?

¿Se puede _____ en un partido callejero?

PRIMERA PARTE

¿Se puede _____ en un partido callejero?

SEGUNDA PARTE

¿Cuál es el mejor partido complicado con nombre de la historia?

¿Qué habría pasado si Shaq y Hakeem hubieran jugado el famoso uno contra uno?

¿Cuál ha sido el dúo perfecto de la historia de la NBA?

Si pudieras hacer un mate en la cara de alguien, ¿a quién elegirías?

¿El legado de qué jugador cambiaría más si hubiera conseguido el campeonato que nunca ganó?

¿Existe algo mejor que un jugador al que se le calienta la muñeca en un partido?

PRIMERA PARTE

¿Existe algo mejor que un jugador al que se le calienta la muñeca en un partido?

SEGUNDA PARTE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN A TRAVÉS DE DIEZ PREGUNTAS

1. ¿No había salido ya este libro? Sí, en 2020.

2. ¿A qué se debe una nueva edición?

Pues entre otras cosas porque había una errata dolorosa y flagrante nada menos que en la portada de la primera edición, de la que, por cierto, nadie parece haberse percatado.

3. ¿Hay cosas en esta nueva edición que no estaban en la anterior?

Sí, algunas. He añadido varios nombres por ahí y he escrito un par de capítulos nuevos. Pero básicamente es el mismo libro. Por ello, esta nueva versión es ideal para aquellos que: a) no tenían aún *Baloncesto (y otras hierbas)*; b) lo tenían pero no soportaban la mencionada errata de la cubierta — de la que, por supuesto, sí se habían percatado—, aunque, para ser sincero, me parece una locura que alguien se preocupe por estas cosas. (En realidad, tengo que admitir que una vez me pasé ocho minutos asegurándome de que los cordones de mis zapatos estaban atados con la misma fuerza, así que quizás no soy la persona más indicada para juzgar qué menudencias importan y cuáles no.)

4. ¿Puedes contarme de qué va el libro?

Por supuesto. El libro está formado por treinta y cinco capítulos. Cada capítulo gira en torno a una pregunta sobre baloncesto que, como he dicho, luego contesto. Pero no son las típicas preguntas del estilo: «¿Larry Bird era mejor que Magic Johnson?» o lo que sea. Son preguntas diferentes que, con un poco de suerte, no has leído ni pensado antes. De eso va el libro.

Ah, otra cosa: las preguntas no están relacionadas unas con otras, es decir, no hace falta leerlas en orden. La obra no avanza capítulo a capítulo como un libro normal. En la mayoría de casos, puedes empezar por cualquiera de ellos.

Y una cosa más: el libro tiene muchas ilustraciones, y algunos gráficos. Pero esa parte no hace falta explicarla.

5. ¿Todo el libro va de la NBA?

Sí, prácticamente. Hay dos capítulos que tratan sobre baloncesto callejero y otro que habla de un jugador de la NBA que ya no lo es, y también hay una sección sobre jugadores de baloncesto de la TV y el cine, pero aparte de eso, gira en torno a la NBA.

6. ¿A qué te refieres cuando en la respuesta a la cuarta pregunta dices que la obra no avanza capítulo a capítulo y que «en la mayoría de casos puedes comenzar por cualquiera»? ¿Por qué «en la mayoría de casos»?

Bueno, en algunas preguntas acabé necesitando más espacio de lo previsto para las respuestas, así que, en vez

de dejar un capítulo de, por ejemplo, seis mil palabras, lo he dividido en dos de tres mil. Así que hay algunos capítulos dobles y hasta un par de capítulos triples, lo cual es bastante absurdo, lo sé.

7. Si es un libro de baloncesto, ¿tengo que saber mucho sobre estadísticas, voy a tener que familiarizarme con ellas antes o tener un nivel avanzado?

En el libro se mencionan estadísticas, sí. En general son estadísticas normales (puntos por partido, tapones por partido, cosas así), pero a veces sí que hablo de aspectos avanzados para demostrar o reforzar una afirmación. Te las resumo brevemente a continuación:

- **Índice de eficiencia del jugador (IEJ):** Emplea la estadística combinada para calcular hasta qué punto es eficiente un jugador. Un jugador medio de la NBA tiene un índice de eficiencia de 15. Los jugadores All-Star suelen estar en torno al 20. El mejor jugador del año acostumbra a acercarse a un 27,5. Todo lo que esté por encima de 30 es extraordinario. La cifra más alta la alcanzó Wilt Chamberlain en 1963 (31,82).
- **Box plus/minus (BPM):** Índice que, a partir de la estadística combinada, mide el rendimiento de un jugador respecto a la media de la liga, expresado por 100 posesiones. Lo que significa es que, si un jugador tiene un box plus/minus de 5, es 5 puntos mejor que un jugador medio en 100 posesiones. Todo lo que supere 8 es muy bueno y los dobles dígitos son sobresalientes.

La mayor valoración la obtuvo Russell Westbrook en 2017 (15,6).

- **Valor respecto al sustituto (VRS):** Convierte el BPM en una valoración de la aportación general de cada jugador al equipo. En resumen, nos dice lo valioso que es un jugador en comparación con lo que aporta su recambio, que en este caso se define como el jugador de salario mínimo no incluido en una rotación. Como en el caso del BPM, los valores que superen 8 son notables y los dobles dígitos son excepcionales. El jugador con un mayor VRS fue Russell Westbrook en 2017 (12,4).
- **Influencia en victorias (IEV):** Valor que mide el número de triunfos del equipo decididos por el jugador en cuestión en una temporada determinada. Si sumas las influencias en victorias de todos los jugadores del equipo, debería dar como resultado una cifra cercana a 82, que es el número total de partidos de la temporada. Los valores en torno a 15 suelen corresponder a los jugadores más valiosos. En 1972, Kareem Abdul-Jabbar consiguió la mayor IEV con un índice de 25,37.

Ahora bien, en este apartado sobre estadísticas habrá pasado una de dos: o bien has empezado a leerla y has pensado: «Vaya, qué interesante», o bien has dicho: «Uf, anda ya», y te la has saltado. Si estás entre los del segundo grupo, lo único que necesitas saber es que siempre que aparezca una estadística en el libro, los números altos son buenos, mientras que los bajos son malos.

8. La coletilla de «(y otras hierbas)» del título del libro, ¿qué significa?

Quiere decir que de vez en cuando empiezo hablando sobre baloncesto y luego me voy por otros derroteros brevemente. Así es como hablo, y como escribo, sobre este deporte. Me parece que nunca he mantenido una conversación sobre baloncesto que haya ido siempre en línea recta. (Supongo que a muchos les ocurrirá lo mismo.) Las conversaciones suelen desviarse en direcciones distintas, tratar este u otro asunto, antes de llegar a su conclusión. De modo que, mientras escribía el libro, quería transmitir esa manera de expresarme, ese espíritu. Es lo más natural.

9. Has dicho que no es un libro sobre la historia de la NBA. ¿Te has limitado entonces a alguna época en concreto?

Me he remontado hasta 1980, la temporada en que Larry Bird y Magic Johnson llegaron a la liga y en que nació la NBA moderna, y he avanzado desde ahí. Hay menciones y notas al pie sobre hechos y personas anteriores, pero todos los pensamientos, preguntas e ideas principales tratan sobre gente y cosas de 1980 en adelante.

10. ¿Por qué le pediste a Reggie Miller que escribiera el prólogo?

Yo me críe en San Antonio, así que los Spurs eran, y siguen siendo, mi equipo favorito. Sin embargo, Reggie fue el primer jugador de baloncesto que me impresionó. Recuerdo que, de adolescente, un día lo vi jugar por televisión y

quedé fascinado. Hacía todo lo que para mí era guay (lanzar triples, provocar a los demás jugadores, empujarlos, etc.), y cuando tienes trece, catorce o quince años, lo único que importa es lo que mola, ¿sabes? Era un ídolo para mí; todo un, digamos, señor del baloncesto.

A partir de entonces, seguí siempre a Reggie durante más de una década, hasta que se retiró en 2005. En su último partido perdió contra los Pistons en los play-offs. En los segundos finales, el entrenador de los Pacers Rick Carlisle pidió un tiempo muerto para cambiar a Reggie y permitir que el público lo aplaudiera. Reggie caminó hacia el banquillo, alzó la mano y recibió una gran ovación; fue muy emotivo. Y justo cuando estaba a punto de terminar la pausa, Larry Brown, el entrenador de los Pistons, pidió otro tiempo muerto, solo para que la gente continuara aclamando a Reggie. La cámara enfocó al público y uno tras otro se deshacía en lágrimas. Después de tantos años, sigue siendo la única vez que he llorado viendo el último partido de un jugador.

Entonces no sabía que acabaría escribiendo un libro sobre baloncesto ni que Reggie se encargaría del prólogo, pero sí era consciente de que él siempre sería alguien especial y de que el baloncesto significaba para mí más de lo que creía.

PRÓLOGO

DE REGGIE MILLER

Tengo un recuerdo anterior a mi época de jugador profesional en el que todavía pienso de vez en cuando. Espero acertar con las fechas. Era un domingo de 1986, con los playoffs en marcha. Aquella mañana —debía de ser mi penúltimo o último año en UCLA— me levanté y me preparé para ver el partido que emitían por la CBS. Se enfrentaban Chicago y Boston. Fue cuando Jordan anotó 63; el partido en que se desató; el famoso partido.

Recuerdo que lo vi tumbado en la cama. Por entonces ya pensaba que me ficharían, o al menos lo suponía. Nunca estás del todo seguro de que vas a jugar en la NBA hasta que estás de verdad en ella, pero de lo que sí estaba convencido era de que podía jugar allí. De modo que sentía ese vínculo con la NBA porque creía —o esperaba— que pronto formaría parte de ella. Así que estaba siguiendo el partido e iba negando con la cabeza. No podía creer lo que veía. Era como un uno contra cinco. Jordan jugaba dos pasos más rápido que todos los demás. «Pero ¿cómo es posible?», pensaba. Yo había jugado contra él una o dos veces en partidos informales en UCLA en verano, y también había coincidido con él cuando Jordan y mi hermano ganaron

el premio Naismith. Así que estoy viéndolo jugar y pensando: «Sé... sé que yo lo defendí mejor. Pero esto es increíble».

Cuando ves un partido, es normal ir y venir y hacer otras cosas al mismo tiempo. Pero aquel día me quedé pegado al televisor. Es uno de los encuentros que más recuerdo, porque Jordan jugaba como si fuera un extraterrestre, si eso tiene algún sentido. Mis amigos iban a salir a comer algo y me dijeron que los acompañara. «¿Qué? No, no. Yo me quedo a ver el partido. Id vosotros», les respondí. No podía apartar la vista de la pantalla. Y mira que he visto partidos. He visto a muchísimos grandes jugadores. Pero aquel encuentro, aquella manera de jugar, eran especiales. Por supuesto, el motivo principal fue el juego extraordinario de Jordan, pero hubo otra razón: yo sentía que estaba a punto de entrar en ese mundo. Fue una sensación abrumadora el ser consciente de ello. Fue agradable. Y también surrealista. Nunca lo olvidaré.



Durante mis cuatros años de universidad en UCLA, cada verano jugábamos partidillos en la cancha masculina. Pero no eran enfrentamientos normales. Nosotros, los de UCLA, seguíamos jugando en un mismo equipo, y éramos buenos, pero había toda una serie de jugadores profesionales que también venían a jugar. Magic siempre estaba y tenía su equipo. Isiah Thomas y Mark Aguirre también tenían equipo propio. Kiki VanDeWeghe, lo mismo. Había incluso un equipo

de jugadores extranjeros. Larry Bird también jugaba. Michael acudió un par de veces. Todos venían porque en verano todo el mundo estaba en Los Ángeles.

De modo que había todos estos equipos, con varios profesionales, y jugábamos todos contra todos en dos pistas. Nunca he visto mejor baloncesto que ese. Magic, Kareem y todos esos tíos jugando sin guion, sin ataduras. Todo el mundo jugaba sin presión. Imagínatelo. Imagina tener veinte años y jugar contra Magic Johnson, Larry Bird, Michael o Kareem. Eso es lo que hacíamos. Entre dos meses y medio y tres meses del año lo dedicábamos a eso. Fue maravilloso.



Un factor importante del hecho de jugar al baloncesto profesional corresponde a esos momentos de risas y compañerismo que vives con el equipo en el autocar, el avión o el vestuario. Estar en la parte trasera del bus del equipo con gente como LaSalle Thompson, Mark Jackson, Vern Fleming, Herb Williams o Chuck Person es una experiencia increíble. Es una cara de la NBA que mucha gente no ve, así que supongo que eso es lo que hace que esos momentos sean tan especiales: pertenecen solo a unos pocos.

Me acuerdo una vez de estar sentado en la parte trasera del autocar en mi primer año en la NBA, en el primer viaje. Tenía veintidós años y Clint Richardson —lo recuerdo como si fuera ayer— me llevó aparte. Era su última temporada o

le faltaba poco, creo. Me dijo: «Mira, tienes que ser tú mismo. No sigas a los demás. Sé un líder. No tienes por qué vestirme como los otros. En esta liga, tienes que ser único». Sí, parecen consejos muy generales y básicos, pero oírlos de un veterano cuando eres un novato significa mucho. Fue importante para mí. Mucho.

John Long, que fue mi mentor en el primer año en la NBA, tenía treinta y uno y yo, veintidós. Él era el escolta principal, mientras que yo solo fui titular una vez aquella temporada. Él lo fue en todos los partidos. Antes de cada encuentro, nos sentábamos a ver vídeos sobre el escolta rival y a hablar sobre cómo íbamos a defenderlo. El hecho de que un jugador tan veterano —llevaba más o menos una década en la liga cuando yo llegué— dedicara tiempo al novato que acabaría ocupando su puesto y le enseñara cómo funcionaba la NBA fue algo que me impactó. «Reg, a Alvin Robertson no se le puede provocar.» «Reg, así es como vamos a defender a Ricky Pierce.» «Reg, ¿ves cómo Randy Wittman aprovecha el bloqueo aquí? Mírale los brazos. Tienes que bajarle los brazos y neutralizar el bloqueo.» «Reg, con Ron Harper tienes que ser muy físico. Pero sé inteligente. Sujétalo con la mano izquierda y mantén la mano derecha arriba porque el árbitro estará justo detrás de ti y te verá la mano derecha.» Cuando eres novato, esas lecciones no tienen precio. Hasta el punto de que son lo que más recuerdo.

La sensación cuando anotas un tiro decisivo es fantástica. Encestar lanzamientos importantes contra los Knicks, los

Nets, los Sixers, los Celtics y los Bulls fue maravilloso. Todo el mundo habla de esas canastas, todos quieren saber cómo ocurrieron. Pero aquellas lecciones de John Long, de Byron Scott —que llegó al equipo a mediados de los años noventa y nos convenció de que podíamos ganar en los playoffs— y de otros que me ofrecieron sus consejos fueron los momentos más especiales; instantes inolvidables que siempre recordaré con cariño.

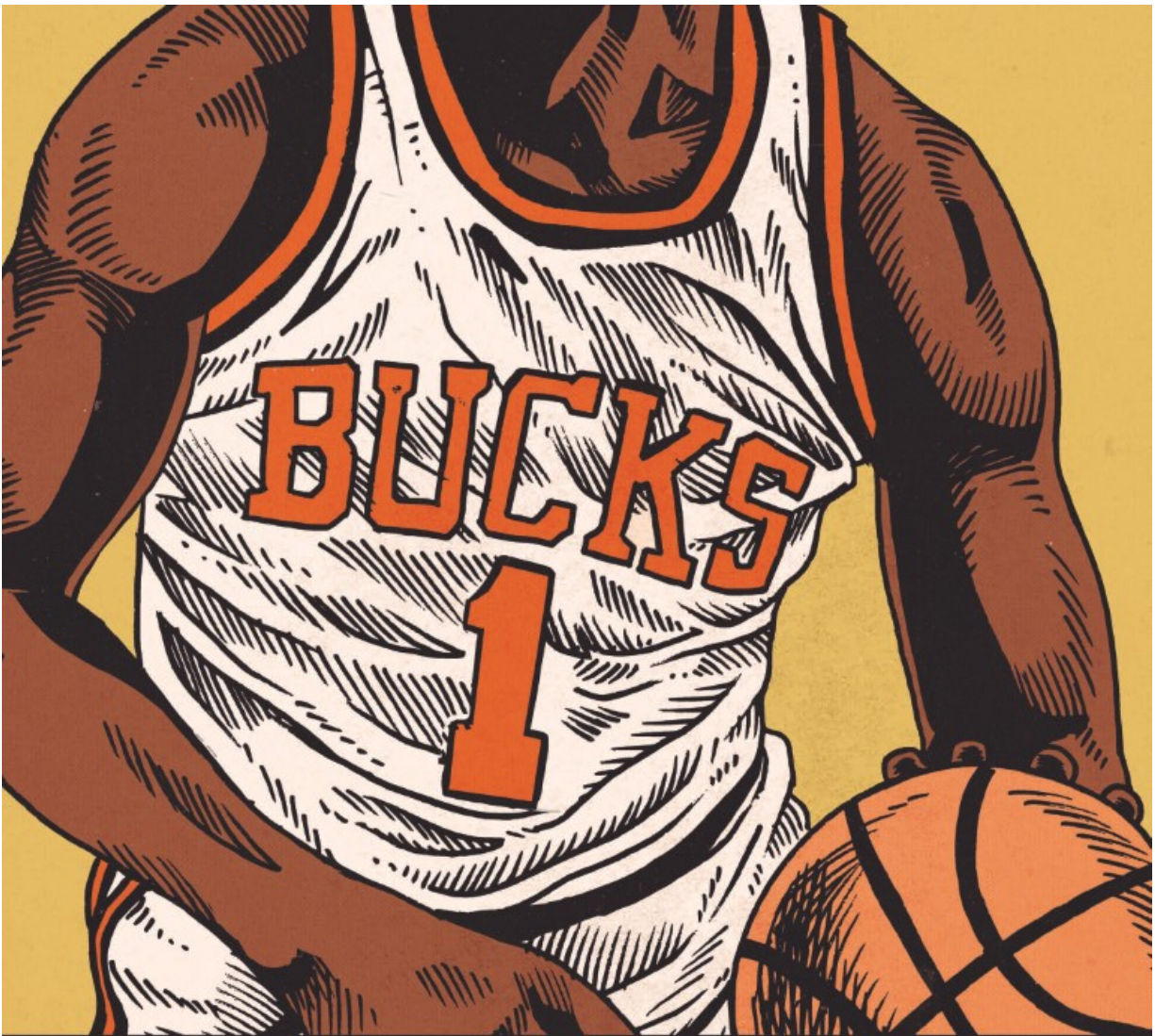


Durante el primer cierre patronal de la NBA, conseguí un pequeño papel en *La sombra de los culpables*, protagonizada por James Belushi y Tupac. Se rodó en Los Ángeles y mi escena consistía en... vender perritos calientes. En realidad, hacía de mí mismo como vendedor de *hot dogs* por culpa del parón de la liga. En la escena, James Belushi me decía algo así: «No me digas: pues sí que lo debes de estar pasando mal, Reggie». Y yo le contestaba: «Bueno, algo hay que hacer para sacarse un dinerillo extra». Eso fue todo. Sí, muy corto. Pero aun así fue una pasada estar en el rodaje. Cuando apareció Tupac, todo se detuvo. Tenía una voz que deslumbraba en cada toma, en cada escena. Pudimos conversar un rato y enseguida conectamos, porque él era un gran aficionado al baloncesto.

De los cuatro grandes deportes que se juegan en EE. UU., creo que el baloncesto es el que mejor conecta con otras manifestaciones de la cultura popular. Piénsalo: pocas veces la gente se pone a jugar a béisbol así como así, ya que no

es un deporte que pueda improvisarse. Hacen falta guantes, un campo grande... Con el fútbol americano, se necesitan muchos jugadores. En cambio, para jugar a baloncesto, con un balón y algo que haga de canasta, ya lo tienes. Puedes jugar uno contra uno, dos contra dos, tres contra tres. Es un deporte en el que es fácil entrar. Además, los jugadores visten camisetas de tirantes y pantalones cortos. Se ven. Son reconocibles. Los jugadores de fútbol americano tienen que llevar un casco puesto todo el rato. Los de béisbol llevan gorras y unos uniformes que tienen un aire más oficial. Para mí, el baloncesto parece más accesible. Más al alcance de cualquiera.

Volvamos a la adolescencia: aparte de subirnos a los columpios, ¿qué más hacíamos? En la calle, siempre había un puñado de chavales dándole al baloncesto. Unos jugaban y otros miraban, pero todos crecimos con él. En cierto modo, es un deporte que acaba impregnándolo todo: la música, las películas, la televisión... Aunque no sea el tema principal, siempre está ahí; como telón de fondo, o incluso entre bambalinas. Está presente. El baloncesto siempre está presente.



**¿EN QUÉ AÑO
FUE MICHAEL JORDAN LA MEJOR
VERSIÓN DE SÍ MISMO?**

Empecemos con una premisa: digamos que Michael Jordan, considerado por la mayoría el mejor jugador de baloncesto de todos los tiempos, es precisamente eso: el mejor jugador de baloncesto de la historia.

Puede que no estés de acuerdo con esta afirmación, y, si es así, no pasa nada¹. Tal vez opines que el mejor fue Kareem Abdul-Jabbar, que fue un jugador superlativo durante más tiempo que nadie². Quizás creas que el mejor fue Wilt Chamberlain, quien llegó a promediar 50 puntos y 25 rebotes por partido durante una temporada entera, algo alucinante. O puede que pienses que fue Greg Oden, el primer jugador número uno del draft de la NBA cuyo pene acabó fotografiado y divulgado por internet. Es posible que creas que fue Magic Johnson (el mejor controlando el ritmo del partido), LeBron James (el mejor en cualquier posición), Tim Duncan (el mejor jugador amor de mi vida, aparte de sus virtudes baloncestísticas). Todos son opciones válidas³. Y si alguno de ellos (o cualquier otro) es para ti el mejor jugador de la historia, supongamos que tú y yo coincidimos —aunque solo sea durante este capítulo— en que el más grande es Jordan.

A partir de ahí, esta es la pregunta: si Michael Jordan es el mejor jugador de la historia, ¿en qué año Michael Jordan fue la mejor versión de sí mismo? ¿Cuándo jugó mejor el mejor jugador de todos los tiempos?



Para saber en qué temporada Michael Jordan fue la mejor versión de sí mismo, debemos tener en cuenta cuatro cosas:

- Estadísticas básicas: en concreto, promedios de puntos, rebotes, asistencias, tapones y robos de balón. En lugar de fijarnos en las medias por partidos seguidos, lo haremos por 100 posesiones, ya que de este modo eliminamos la mayoría de variaciones que aparecerían debido a cambios durante el tiempo de juego o en el ritmo de partido.
- Estadísticas avanzadas, que he mencionado en el apartado previo al primer capítulo: índice de eficiencia del jugador (IEJ), box plus/minus (BPM), valor respecto al sustituto (VRS) e influencia en victorias (IEV).
- Rendimiento en los playoffs de cada temporada, que, al menos en cierta medida, suele ser más importante que durante la temporada regular.
- Circunstancias adicionales o atenuantes que puedan haber afectado al resultado de una temporada, o incluso de un solo partido, como la vez que, jugando con gastroenteritis, Jordan consiguió 38 puntos, 7 rebotes y 5 asistencias en el quinto partido de la final de 1997: una proeza⁴. O la vez en que, al final de un partido contra los Nuggets en 1991, lanzó un tiro libre con los ojos cerrados solo para picar a un entonces novato Dikembe Mutombo, lo cual es una pasada. O cuando, contra los Jazz en 1987, un aficionado de Utah sentado a pie de pista le gritó que se metiera con uno de su tamaño después de que Jordan

hubiera ejecutado un mate en la cara de John Stockton (1,86 metros), a lo que acto seguido Michael respondió machacando el aro delante de Mel Turpin (2,13 metros) y replicó al fan: «¿De ese tamaño va bien?», lo cual es descacharrante.

Jordan jugó con los Bulls durante 13 temporadas. Es decir, debemos elegir entre trece versiones del jugador⁵. No obstante, una de ellas fue la temporada en que volvió de su retiro (1995) y, sin contar los playoffs, solo disputó 17 partidos ese año, así que esa podemos descartarla. Eso nos deja con doce versiones diferentes de Michael Jordan. En una de estas, Jordan fue excelente, en dos fue sensacional, en seis fue asombroso, en otras dos fue inconmensurable y en una fue la mejor versión de sí mismo. A continuación las ordenamos según el grado de grandeza.

EL MICHAEL JORDAN EXCELENTE

TEMPORADA:	1985-86
EST. AVANZADAS:	IEV: 1,5; BPM: 4,7; VRS: 0,8; IEJ: 27,5
POR 100 POSESIONES:	43,5 puntos, 6,8 rebotes, 5,7 asistencias, 2,2 tapones y 3,9 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Derrota en primera ronda contra los Celtics (3-0)

Ocurrieron tres cosas significativas aquel curso. La primera: Jordan se fracturó el pie en el tercer partido de la temporada. (Es la única lesión grave que tuvo en toda su carrera.) La segunda: regresa a mediados de marzo, ayuda a los Bulls a clasificarse para los play-offs —en los que promedia 43,7 puntos por partido⁶— y logra sus famosos 63 puntos en el Boston Garden. Y la tercera: finalizado el encuentro de los 63 puntos, Larry Bird resumió así la actuación de Michael: «Creo que he visto a Dios disfrazado de Michael Jordan». Si Larry Bird te llama «Dios», es casi como que Dios te llame «Dios», ¿no?

EL MICHAEL JORDAN SENSACIONAL

TEMPORADA:	1984-85
EST. AVANZADAS:	IEV: 14,0; BPM: 8,2; VRS: 8,1; IEJ: 25,8
POR 100 POSESIONES:	35,5 puntos, 8,2 rebotes, 7,4 asistencias, 1,1 tapones y 3,0 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Derrota en primera ronda contra los Bucks (3-1)
PREMIOS:	Rookie del año

La primera temporada de Jordan en la NBA fue todo un éxito. Entre los jugadores novatos, su IEV de 14,0 es el

octavo mejor de la historia (comparado con el 1,8 de Kobe Bryant o el 5,1 de LeBron), su media de anotación por partido es la séptima mayor (28,2) y su VRS es el mayor de todos los tiempos. Ya entonces se vio que Jordan iba a ser especial, aunque aún estuviera lejos de ser lo que acabaría siendo.

TEMPORADA:	1996-97
EST. AVANZADAS:	IEV: 18,3; BPM: 6,7; VRS: 6,8; IEJ: 27,8
POR 100 POSESIONES:	41,8 puntos, 8,3 rebotes, 6,0 asistencias, 0,8 tapones y 2,4 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Superan a los Bullets (3-0), los Hawks (4-1), los Heat (4-1) y finalmente a los Jazz para ganar el campeonato (4-2).
PREMIOS:	Mejor jugador de la final

Una temporada sensacional, con la singularidad que supuso la leyenda del Partido de la Gastroenteritis.

EL MICHAEL JORDAN ASOMBROSO

TEMPORADA:	1986-87
EST.	IEV: 16,9; BPM: 8,6; VRS: 8,8; IEJ:

AVANZADAS:	29,8
POR 100 POSESIONES:	46,4 puntos, 6,6 rebotes, 5,8 asistencias, 1,9 tapones, 3,6 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Derrota en primera ronda contra los Celtics(3-0)

Jordan empieza a demostrar de lo que es capaz. Por primera vez, gana uno de los diez títulos de máximo anotador que conseguirá, con una media de 37,1 puntos por partido⁷. También lidera las clasificaciones de IEJ, IEV y VRS. Además, es el año en que se estrenan *RoboCop*, *Depredador*, *Arma letal* y *Perseguido*. No tiene nada que ver con Jordan, pero me parece que debía mencionarlo.

TEMPORADA:	1989-90
EST. AVANZADAS:	IEV: 19,0; BPM: 10,6; VRS: 10,1; IEJ: 31,2
POR 100 POSESIONES:	42,7 puntos, 8,8 rebotes, 8,1 asistencias, 0,8 tapones y 3,5 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Victorias contra los Bucks (3-1) y los 76ers (4-1) y derrota frente a los Pistons en la final de conferencia (4-3)

Un gran éxito en los playoffs, tanto para los Bulls (a un partido de alcanzar la final de la liga) como para él (sus 36,7 puntos por partido en los playoffs de 1990 sigue siendo la mejor marca de un jugador de la NBA en un playoff de más de 15 partidos)⁸. Los Pistons acaban barriendo a los Bulls en el séptimo partido de la final de conferencia, pero difícilmente puede achacársele a Michael la derrota (logró 31 puntos, 8 rebotes y 9 asistencias; Pippen, aquejado de una migraña antes del partido, solo consiguió 2 puntos, 4 rebotes y 2 asistencias, que más que estadísticas de baloncesto parecen los números de un equipo de fútbol de alevines).

TEMPORADA:	1991-92
EST. AVANZADAS:	IEV: 17,7; BPM: 8,6; VRS: 8,3; IEJ: 27,7
POR 100 POSESIONES:	39,4 puntos, 8,4 rebotes, 8,0 asistencias, 1,2 tapones y 3,0 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Superan a los Heat (3-0), los Knicks (4-3), los Cavs (4-2) y finalmente a los Trail Blazers para ganar el campeonato (4-2).
PREMIOS:	Mejor jugador de la temporada y de la final

Otro título de mejor jugador. Otro campeonato. Los Bulls ganan 67 partidos durante la temporada, lo que en aquel momento supuso un empate en la cuarta mejor marca de la historia de la NBA. A todo eso hay que añadirle que (a) a estas alturas de su carrera solo es la segunda vez que disputa un séptimo partido (los Knicks lo forzaron repartiéndolo a diestro y siniestro), en el que por lo demás no deja títere con cabeza (42 puntos, 6 rebotes, 4 asistencias, 2 robos de balón y 3 tapones); (b) es el año en que deja a Clyde Drexler a la altura del betún en la final, y (c) es la temporada de su emblemático gesto de encogerse de hombros. Todos esos fueron momentos importantes y esenciales para Jordan.

TEMPORADA:	1995-96
EST. AVANZADAS:	IEV: 20,4; BPM: 8,6; VRS: 8,3; IEJ: 29,4
POR 100 POSESIONES:	42,5 puntos, 9,3 rebotes, 6,0 asistencias, 0,7 tapones y 3,1 robos
ACTUACIÓN EN PLAY-OFFS:	Victorias frente a los Heat (3-0), los Knicks (4-1), los Magic (4-0) y finalmente contra los Seattle SuperSonics para conseguir el anillo (4-2)
PREMIOS:	Mejor jugador de la temporada, de la final y del All-Star

Esta fue la primera temporada completa disputada por Jordan desde su primer año como rookie en que no lideró la clasificación en VRS, pero también es el curso de las 72 victorias, así que una cosa compensa la otra, si nos ponemos quisquillosos.